



Año I.—Madrid 21 de Diciembre de 1889.—Núm. 12.

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA



Este periódico celebra el **primer concurso español de belleza** en condiciones mejores á los celebrados en el extranjero.

Núm. 4.—Señorita doña L. R. C.

Algeciras.

APUNTES SEMANALES

El problema de la navegación submarina está resuelto. Las últimas pruebas verificadas por el *Peral* no dejan ya lugar al menor duda.

Los que creían que no había de ascender ó descender á voluntad del ilustre marino han podido ya convencerse de la inexactitud de tal erencia, viendo que el barco ha navegado por espacio de tres horas y media sumergido hasta la profundidad de más de tres metros, apareciendo en la superficie de las aguas y volviéndose á ocultar repetidas veces.

Todos sus movimientos se han ejecutado con exquisita precisión y conforme á los cálculos del Sr. Peral.

El aire almacenado en los depósitos del submarino se ha respirado sin molestia alguna por los tripulantes durante siete horas.

Todo, en fin, ha venido á corroborar los resultados obtenidos por el notable inventor en sus estudios y desvelos.

Ni las dificultades que pudiera hallar en la realización de su proyecto, ni los juicios más ó menos aventurados y estúpidos de sus enemigos, han bastado para aminorar en lo más mínimo la fe de su creación; al contrario, le han animado en el curso de su empresa, de la cual hoy, por fin, ha salido triunfante.

El nombre de Peral, ya universalmente conocido y respetado, pasará á la posteridad rodeado de una aureola de gloria, y el pueblo español quedará eternamente agradecido al que ha legado á su patria tan colosal y maravilloso invento.

Pero no porque yo sea entusiasta admirador de Peral he de hacer desaparecer la nota festiva de la presente crónica, dedicándome exclusivamente á tratar de él.

Indudablemente tendría un verdadero placer en ello, pero comprendo que molestaría demasiado á mis lectores repitiendo á mi modo lo que otros muchos han dicho ya en forma más correcta, y por lo tanto, voy á echar también mi cuarto á espadas, ó mejor dicho, á dengues.

El día 17, según leí en *La Correspondencia*, se declaró oficialmente en Madrid la existencia de la enfermedad epidémica llamada *gripe pé, francaso*, etc.

Lo cual quiere decir que se encontraba entre nosotros desde hace bastante tiempo, y hasta me atrevo á apostar que en el extranjero han precisado el número de defraudados que teníamos antes que nos figurásemos siquiera que existía.

Porque en España andamos siempre muy atrasados de noticias.

Aseguran que la tal enfermedad no reviste gravedad de ninguna clase y que es sólo una dolencia pasajera.

Más vale así.

Porque de suceder de otro modo, siendo tan excesivo el número de los atacados, con poco tiempo que hiere notar sus efectos se limpia completamente el mundo de animales racionales.

É irracionales, que también los hay entre los que poseen el dón de la palabra.

Pero, ya digo, por fortuna nuestra, el *francaso* es sumamente benigno.

Y como tenía pocos nombres, se le ha bautizado nuevamente con el de *enfermedad distinguida*.

El Sr. Jiménez Moya, director de este periódico, también la padece.

¿No lo sabían ustedes?

Pues si señor, está *dengoso* y esta ha sido la causa de que yo cometa el atentado de escribir los *Apuntes semanales* de este número.

Por lo cual, y atendiendo á la premura con que se me ha encargado dicha sección, os ruego, amables lectores, me dispenséis las faltas que hayáis podido encontrar en las insulseces que llevo dichas; en la inteligencia de que soy pecador arrepentido y no lo volveré á hacer más. Dios y el *dengue* del director mediante.

RICARDO SOTO Y PEDROSO.

EL SILENCIO

I

¡Dios! Ya la noche y su terror profundo
vinieron á envolver tu gran palacio;
pero si hay sombra alrededor del mundo
hay corrientes de luz en el espacio!
¡Sueño, mi Dios, sentir tus resplandores
y aproximarme á descubrir tus bellas!
¡De ti brotan la luz y los colores!
¡Por ti la primavera tiene flores,
el mar corales y la noche estrellas!
Ya siento de tu aroma la fragancia;
miro el reflejo de tu luz distante
al mirar cada estrella centilante
que á mis ojos reduce la distancia
hasta la pequeñez de un gran brillante...
La noche es lo ideal, la maravilla
espejo de tu gloria verdadera...
¡La noche es mi bendita compañera!
¡Que si es la tumba del amor que brilla
es el amor del corazón que espera!
¡Oh, noche! ¡Oh, luz y sombra que en cascadas
por el cielo infinito difundidas
os veis una por otra combatidas
y las dos sobre el mundo derramadas!
¡Yo no veo fantasmas ni esqueletos
en estas noches que el terror mantienen!
¡Veo estrellas que saben mis secretos
y que los suyos á contarme vienen!
¡Veo, contra el vaivén de la fortuna,
puerto seguro de solemne calma,
y paz, y amor, y claridad de luna
que á un tiempo alumbraba y entristece el alma!
¡Veo el misterio, el ideal que adoro,
y nubes de zafir y de topacio,
inmensidad azul, estrellas de oro
y corrientes de luz en el espacio!

II

Muerte que llegas implacable y fría
y el río teme, el infeliz desea,
¿qué vale tu sentencia de agonía
cuando no puede agonizar la idea?
¡Algo que vive en mí te desafia!
¡Sé que mi corazón, sé que mi frente
encierran un raudal de poesía,
un ansia justa, un ideal ardiente
que no pueden morir en sólo un día!
¡Y sé que tengo ideas y proyectos
en los que toda mi esperanza fundo
que no acierto á explicar á mis afectos!
¡Sé que mis pensamientos imperfectos
se perfeccionarán lejos del mundo!
¡Espero un Dios, un porvenir dichoso,
un sueño eterno, dulce y lisonjero,
un templo de quietud y de reposo
donde pueda adorar lo verdadero
dejando de adorar lo misterioso!
¡Oh, muerte, tan callada y tan temida!
¡Tal vez encierres la mejor fortuna!
¡Si eres la tumba aquí para la vida
para la eternidad eres la cuna!

III

¡Noche, noche serena y estrellada!
¡Soy para tu grandeza tan pequeño!
¡Tus estrellas de Dios son la mirada
y tu misterio lo ideal de un sueño!
¡Todo es en ti sosiego y hermosura!
¡Las noches dan al corazón la calma...
¡Oh, noche, inmensidad de la natura!
¡Oh, muerte, noche, inmensidad del alma!

RICARDO J. CATAÑESE.

¡POBRE... CHICA!

En esta corte hace días,
según en la prensa leo,
un novio que iba á casarse,
en el crítico momento
de ir á celebrar la boda
tomó las de Villadiego.
Cuando iban los convidados
á presenciar muy contentos,
vestidos con ricas galas,
la *consumación* del hecho,
el novio tomó soleta,
y por más que recorrieron
toda la corte en su busca
no se le encontró; al saberlo

la novia, llena de cólera,
exclamó llanto vertiendo:
—*Me caso con veinticinco!*
Y al escucharla un sujeto,
la replicó:—[Eso quisieras!
Según se decía luego
el novio fugado estaba
medio loco, ó loco entero.
Si es cierto nada me choca
y la situación comprendo.
¡Quiso hacer la gran locura
de casarse el tal sujeto,
pero al ir á hacerla tuvo
un rato de lucimiento!

J. ROBO.

TRES CARTAS

I

Querido padre: Estoy desesperado
sufriendo mis continuas amarguras;
ayer me he examinado,
y después de estudiar lo que he estudiado
me han suspendido en cuatro asignaturas.

Esta injusticia tanto me emociona,
que ni escribirle puedo;
debo dinero al sastre y la patrona.
Mande cuartos. Le quiere su hijo

ALFREDO.

II

Querido hijo: No me extraña nada
la *injusticia* que causa tus pesares,
pues lo que hoy te *emociona* y *anonada*
fué siempre recompensa reservada
al que pasa la vida en los billares.

Ahora bien, como yo nunca me aparto
de lo que justo en mi conciencia creo,
y como que me tienes ya muy harto,
he decidido no mandarte un cuarto.
Tu padre que te quiere

TIMOTEU.

III

Padre: Tanto pesar me ha producido
ver la injusta manera de juzgarme
que, en la carta que ayer he recibido,
tiene usted, que he resultado suicidarme,
y es cosa decidida, me suicido.

Al pensar en la muerte no me apuro,
sólo quiero que sea repentina,
y para esto he pensado en un veneno,
que me parece bueno,

porque mata de veras: la estricnina.

¡Padre mío! Si le he proporcionado
algún disgusto en esta vida ingrata,
perdóneme; lo pide arrodillado
su hijo

ALFREDO.

Postdata.

Mándeme cuartos, po, que me he enterado
de que no es la estricnina muy barata.

IGNACIO GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ.

ESPEJISMO

(A mi querido amigo Anselmo Guerra.)

«Si en la frente del hombre se leyera
escritos los afanes de su pecho,
cuántos que envidia dan ¡dístima dieran!»
(Metastasio. Trad. de V. de la Pega.)

Te engaña el corazón, amigo mío,
si envidias esta mi azarosa vida.
Te quejas del hastío

porque te adora la mujer querida;
mas yo, que siento la mortal herida
que ha causado en mi pecho su desvío,
te juro que la lucha me intimida
á fuerza de agitar me en el vacío.

Tú no tienes en cuenta
que en el negro horizonte de mi alma
no cesa ni un instante la tormenta
para que luzca el iris de la calma,
y que jamás en la contienda ruda
conseguirá mi esfuerzo formidable
vencer su indiferencia, que se escuda
en una fortaleza inexpugnable;

puesto que tú no ignoras
que el ídolo que roba mi albedrío
es una de esas almas pecadoras
de que dijo el autor de las dolencias
que sólo sienten el calor y el frío...

No sin razón me aterra
esta lucha cruel de las pasiones
cuando veo que van cayendo á tierra
mis pocas ilusiones;
pues por más que mi espíritu batalla
con bárbaro heroísmo,
se estrella sin cesar en la muralla
y rueda en el abismo.

Consagrando al combate la existencia
he llegado al umbral de la agonía,
y cuanto más tenaz es la porfía

«mucho más tenaz la resistencia.
Luchando de esta suerte
tengo el ánimo ya tan abatido,
que cede al triste anhelo de la muerte
y á la amarga nostalgia del olvido.
Yo sé que aun siendo mi constancia muera;
no me cabe más gloria
que sostener la lucha por la lucha
sin ninguna esperanza de victoria.
No siendo mi destino venidero
ceñir la del amor dulce cadena,
viviré eternamente prisionero
en la lóbrega cárcel de la pena.
¡Y tú mi triste situación predices
á la existencia placida y dichosa
que te brinda el amor? ¡Cuán necio eres!
Dame esa triste vida de placeres
á cambio de esta dicha tormentosa.
Yo no veré mi anhelo satisfecho.
Por más que conmovido y palpitante
llegara á suspirar por mi su pecho,
no tendría ya bálsamo bastante
para curar el daño que me ha hecho.
¡Y me juzgas feliz siendo testigo
de todos mis crueles sinsabores!...
¡Dichoso tú que vives, caro amigo,
sin penas ni dolores!»

FRANCISCO CAPELLA.

DESPUÉS DE COMER

I

Ahora á hacer la digestión
fumando una regaña.

—Dame el café, esposa mía,
y entorna un poco el balcón.
Como me encuentro tan grueso
me entra siempre un suefiteco...
¡Ah! si viene tu primito
no me despiertes por eso.

II

Qué delicia el matrimonio;
¡hoy catorce panecillos!
¡Maldito sea el demonio
lo que tragan los chiquillos!

III

¡Al fin conseguí cenar!,
por cierto opáramente;
mas ¡juro á fe de Vicente
que volvería á empezar
sin ningún inconveniente.

IV

Esta pereza me balda
y no me puedo valer;
¡siento un frío por la espalda
cuando acabo de comer!

V

Con el traperero de enfrente
siempre tengo el pan seguro;
mojándole en una fuente
le he podido hincar el diente;
á buen hambre no hay pan duro.

VI

Cuidado con el mamón,
me ha pnesto toda perdida;
este postre de cajón
no me falta una comida.

VII

Maldito sea este hotel,
me van á hacer reventar.
—¡Corriendo, té con azahar
y un pedazo de papel!...

VIII

Suculento solomillo
queda aún sobre la mesa...
Cuando cante la marquésa
me lo meto en el bolsillo.

JOSÉ BRISA.

10 MAR. 1993



Consejo.

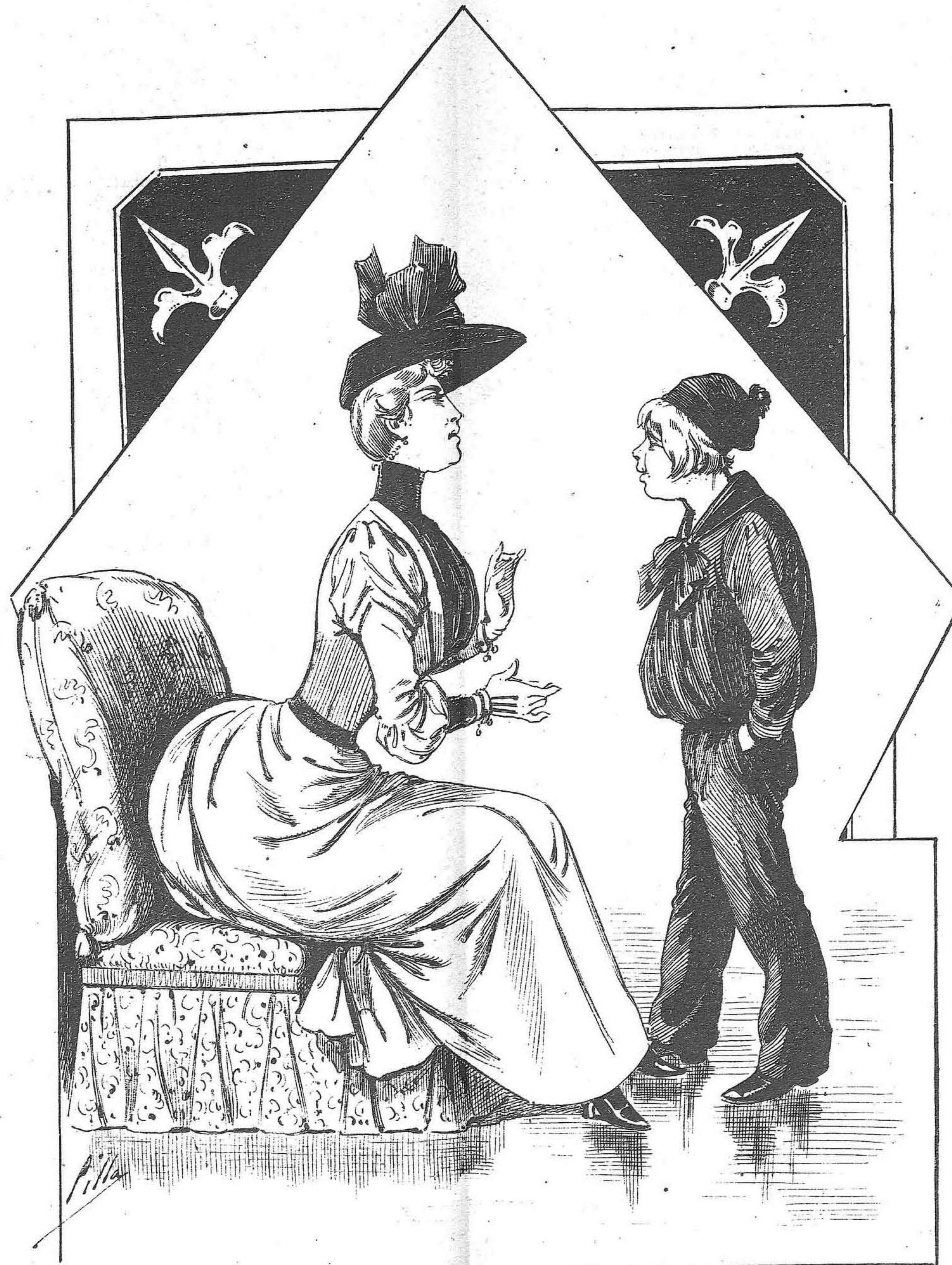


—¿Que tu marido viene bebido?...
Pus te callas. ¿Que te alza el gallo y
te da dos *galletas*? .. *Pus* te callas.
—Bueno; pero callada y todo me
pega.
—Por eso digo que te calles, por-
que si de todas maneras te ha de pe-
gar ¿pa qué *habis* de armar escán-
dalo?

Politiquilla.

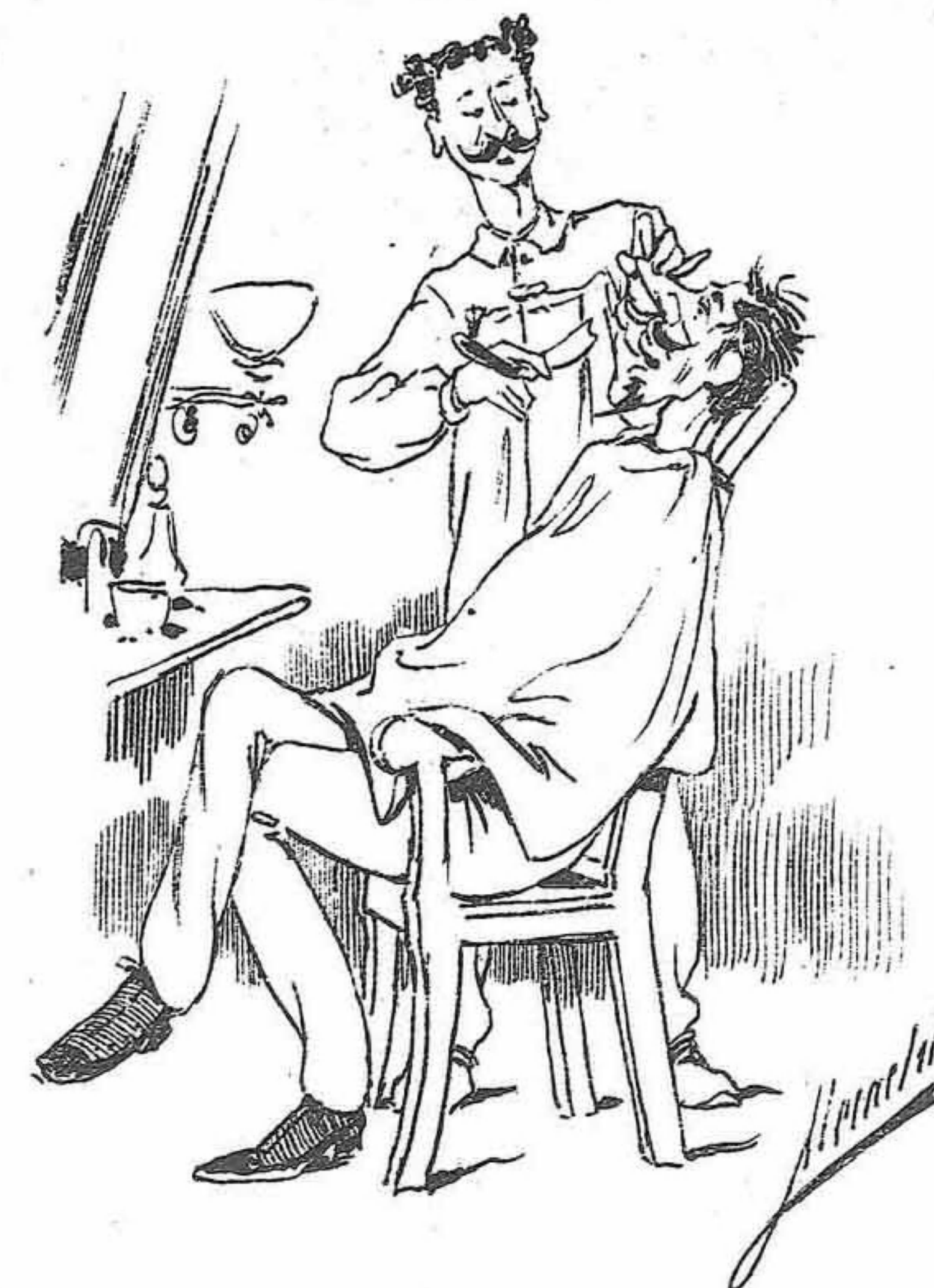


Demus comu hecho que se plantea
el *suterfugio universal*. ¿Yo, qué voy
ganando?



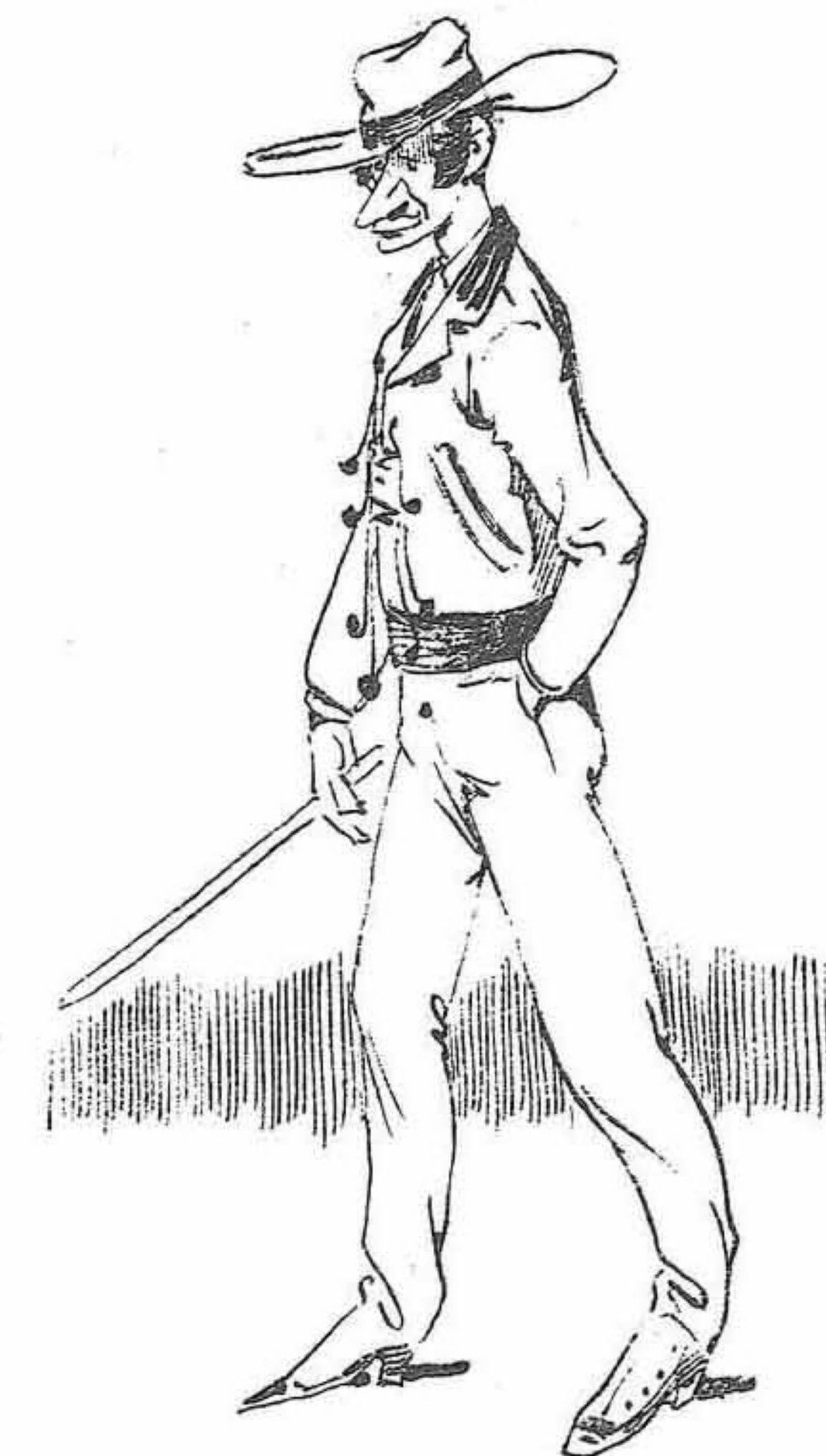
—¿Que por qué te hago retirar
cuando viene el duque? Pues....
pues porque estorbarías á ese señor
con las sandeces propias de tu edad.

En la peluquería.



—¿Le dejo á usted la pera?

El dengue.



Me han dicho que la *Trini* está
con el *dengue* *Pus* anda, que como
yo la vea no va á ser *manguzá*...



COMEDIA.—Por qué se verificó en domingo el estreno de *Las tres cruces*? Se eligió este día por desconianza de un éxito? Indudablemente, no; el señor Mario tiene el suficiente talento y gusto artístico para haber comprendido que la obra de que se trata reunía cumplidamente las condiciones exigidas para obtener el aplauso del público, por lo tanto, otra debe ser la causa que le haya impulsado á estrenar en día festivo.

La comedia *Las tres cruces*, aunque no viene á constituir una notabilidad literaria, ni mucho menos, es acreedora á que, en verdadera justicia, se la califique de buena.

La verificación es correcta y elegante; las escenas animadas y no desprovistas de gracia.

Únicamente el argumento resulta un tanto pobre para tres actos, pero la falta está suplidá por trozos muy bellos en que abunda la obra y entre los cuales sobresale el monólogo del tercer acto, dicho admirablemente por el señor Mario, que obtuvo grandes aplausos.

Todos los artistas que tomaron parte en la ejecución estruivieron á gran altura, pero especialmente las señoritas Martínez y Guerrero en sus respectivos papeles de Pilar y Aménion.

Al final fueron llamados repetidas veces á escena los actores y el autor don Juan José Herranz, el cual ha agregado con *Las tres cruces* un nuevo triunfo á los ya anteriormente conquistados.

Le enviamos nuestra enhorabuena como igualmente, al señor Mario, lamentándonos al mismo tiempo de que los demás no sigan su ejemplo y traten de empobrecer la literatura española, acudiendo á las traducciones y arreglos de la extranjera.

ESPAÑOL.—El chispiante escritor D. Javier de Burgos ha dado una nueva muestra de su fecundo ingenio con el estreno de su último sainete *El mundo comedia es, ó el baile de Luis Alonso*.

El público celebró con ruidosas carcajadas los chistes de todas las escenas.

La obra se compone de tres cuadros que pasan sucesivamente: en una habitación de la casa de Luis Alonso, en la calle y en el salón de baile, notándose en todos ellos la misma gracia y animación en el diálogo.

Las señoras Górriz y Guillén y los señores Romea y Mariano Fernández desempeñaron perfectamente sus papeles y alcanzaron las palmas del público.

El autor fue llamado al palco escénico ininidad de veces entre los plácemes de la concurrencia.

Felicitamos al señor Vico por su nueva presentación en la escena, ya completamente restablecido de su enfermedad.

R. S. y P.

LA CRÍTICA

(DESAFIAGO)

Condiciones del crítico: buen gusto, imparcialidad, ciencia y libertad.
(Cualquier referencia.)

¡Oh jóvenes audaces y atrevidos que estáis desposeídos de facultad creadora y fantasía que produzcan belleza y poesía; si queréis daros tono con el pomposo nombre de escritores y que os saquen en mono, y que os adulen y hasta os echen flores, aun teniendo cerebros paralíticos lo podéis conseguir, ¡haceos críticos!

Veréis. Si algún amigo publica un libro, bombo sin reparo; pero si lo publica un enemigo entonces no hay remedio, hay que hablar claro. Nada importa que el libro sea hermoso, adornado con bellos pensamientos y con estilo claro y vigoroso. Lanzad sobre él apóstrófes violentos, y aun cuando sea emanación sublime de un talento profundo y aseombroso, llamadle *curios* si lamenta ó gime, moggigato, cobarde, si se queja, pedante andas á censurar lo malo, y si encontrarás alguna palabreja un tantico incorrecta... ¡duro y pal!

¡Que en la forma no halláis ningún defecto y el libro ni siquiera tiene erratas?
¡Que el autor es castizo y es correcto?
Pues censuraled porque no anda á gaitas.
Y decid que es muy triste,
y censurad también lo mal que viste,
llamadle *curios*, bruto y ente raro,
hablad de que es cobarde,
preguntad por qué lleva gabán claro,
por qué le gusta pasear en coche,
por qué come unos huevos por la tarde
y le gusta el cocido por la noche.
Decid que si os saluda ó no os saluda,
y que os resistis de él porque era feo,
y que el ministro B. no dió un empleo
porque la esposa de él... ¡no tiene dudal
Al crítico del día...
pedidlo que humda, que destróe y traje
para que el vulgo estupidio y salvaje
lea sus insolencias y se ria.

Suele ser bravucon y aventurero,
se bate á pluma en sus cobardes luchas,
su ciencia sólo estriba en lo que ofende,
y como él diga desvergüenzas muchas
la razón ni la busca ni la entiende.
Hoy día enalguiter mozo
de esos que apenas les apunta el bozo
llama al poeta llustre y admirado
ignorante, prosaico y anticuado;
para estos años de la nueva escuela
digo la escuela porque vale tanto
como decir colegio) el gran Zorrilla
es un mal poeta.

Núñez de Arce es un tonto sin principios,
mezcla de cal y canto,
y Campoamor coplero de buhardilla
que no ha escrito en su vida más que ripios.
¡Ah! El día en que la crítica aconseje
y excitando la frase amarga y dura
ni insulte ni moteje á
y como nuevo sol allá en la altura
munde con su luz de parte á parte
el campo encantador del bello Arte,
será día de júbilo y de fiesta
para toda conciencia honrada y pura.
Y no olvidéis aquel precepto hermoso:
*Muestra siempre la sátira modesta
su pecho generoso
y al cicío ataque, pero no al cicioso.*

JUAN LORENTE DE URRAZA.

ESPECTÁCULOS GRATUITOS

I

El que no se consuela es porque no quiere, dice un refrán por todos conocido y no siempre justificado por aquello de que *nadie está contento con su suerte*. Sin embargo, y sin meteme á discutir, si es que admite discusión, la contrariedad entre estos dos adagios, paso á confirmar, hasta cierto punto, la veracidad del primero.

Y digo hasta cierto punto, porque como *de gustos no hay nada escrito* (y van tres), de aquí resulta, por consecuencia, que lo que á unos les parece natural y hasta conveniente los más lo desechan por perjudicial y contradictorio.

Así, pues, comencé á enumerar los diversos espectáculos que con el epígrafe de *enchufas* estas líneas existen en la villa del oso y el madroño (mejor sonaría *castaña*) y que como D. Mariano, muchos más, son devotos fervientes.

Y como por uno he de empezar, lo hago con el primero que me viene á la memoria, y es el *relevo* de las guardias de Palacio, vulgo *parada*.

La *parada*, apartándose de los fines para que ha sido creada, los que respeto y acato como buen español, así como también el de determinadas personas que á ella concurren por deber ó interés particular, resulta una *fiesta*, en mi concepto, inocente.

Incluyendo en la excepción alguno que otro forastero, cosa que no tiene nada de particular, á la hora de la *parada* y en el sitio donde se celebra todos los días se ven también de *parada* las mismas ó semejantes *personalidades*: estudiantes que no estudian, vagos de profesión, chiquillos, *horizontales* en el último grado, ratas y... algún curioso, que son los menos.

No es que yo critique ó me imponga en modo alguno á que asista, sea quien fuese, á ese lugar... ¡libreme Dios de tal tentación!... Mi propósito es por todos conceptos laudable, y si he de decir verdad, no pueden quejarse, sobre todo, los aficionados á la música.

Allí se oye y se toca para todos los gustos y clases.
Se dan trozos de ópera y raciones de zarzuela; lo mismo tandas de vales que tandas de garrotazos.

Hay seres tan apasionados que lo toman por obligación, y si algún día por cualquier incidente no van á la *parada*, les entra el mal humor, se enfurecen y son capaces hasta de no pagar á la patrona.

Otros, lo primero que hacen al levantarse de la cama es coger el diario, leer la orden del día y exclaman, por ejemplo: «¡Oh!... ¡Ciudad Rodrigo!... ¡sublime!... un poco lejos está; pero, en fin... iremos. Y no sólo van al cuartel, sino que acompañan al regimiento hasta Palacio, haciendo lo propio con el saliente. Otros no necesitan ver el diario siquiera; saben de memoria los nombres, destinos y días en que las tropas prestan servicio y muchas veces lo que van a tocar durante el relevo, por lo que se deduce del siguiente diálogo:

—Oye, Pepa, ¿qué va a ser?...

—Lo de siempre; de principio *Hugonotes* y de postre *El año pasado por agua*.

—¡Buen almuerzo!

El caso es que siempre hay quien va por la *peseta*, aunque no la den. Si, por el contrario, tuviera que abonarse cinco céntimos tan sólo, estoy seguro que no iría nadie... ni siquiera D. Mariano.

J. VALERO LIMIÑANA.



Han dejado de pertenecer a la redacción del *Sancho Panza* los señores Catarineu y Miranda, redactores de nuestro semanario. El Sr. Larribera, que hasta hoy ha venido siendo director del citado periódico, ha terminado también en su cargo.

El plazo para la votación de sonetos publicados en nuestro certamen *¿Quién hace mejor un soneto?* termina el día 25 a las doce; por consiguiente, se considerarán como nulos los que se reciban después de esa hora.

¿Que los besos de amor son imprudentes?
¡Y les llamas agravios!...
Sin duda tú no sabes que los labios
besando siempre son más elocuentes.

Nos vemos en la precisión de retrasar hasta el número próximo la publicación de las bases del nuevo certamen, el cual esperamos sea del agrado del público. Por hoy nos limitamos a decir a ustedes que, ya van aguzando el ingenio, porque se trata nada menos que de... ¡En fin, ya lo sabrán a su tiempo!

Se alimenta de esperanzas,
según dicen, el carino...
¡Ay, si así se alimentasen
mi mujer y mis chiquillos!

PSICOLOGÍAS

(A mi amigo Carlos Miranda.)

II

Vaya un aplauso, y diez, y cien si quieres, mientras sostengas con ardor cuando hables que se puede adorar a mil mujeres si se halla mil mujeres adoradas. Tú tendrás mis aplausos donde quiera que luches con cualquiera de esos, que no conocen más cariño que el que se tiene a la mujer primera que pone fuego al alma con un guiño. Mi corazón, que es sabio en ese punto con el saber del corazón que siente, y que jamás me miente cuando por sus secretos le pregunto, desde la cárcel en que vive preso, encadenado por su amor ardiente, me dice acerca de eso que, libre de egoísta afán mezquino, él ha sentido el éxtasis divino que sin cesar le acusa cada vez que ha encontrado en su camino una mujer hermosa... Y no es una ilusión ni un fingimiento. Yo sé que he amado a una mujer muy bella con tan loco ardimiento, que aun su recuerdo, cuando pienso en ella, tiene tanto fulgor como una estrella que me inunda de luz el pensamiento; y ya, olvidada la pasión aquella,

cuando yo juzgué muertos mis amores y muerto mi rigor para esas luchas, amé otra vez, y luego amé otras muchas con los mismos frenéticos rigores; con este mismo afán en que me abraso del mundo en los vaivenes; con este mismo amor mortal acaso que hasta estima placer dormir el rato en el invierno cruel de los desdanes; y no admito, sosténgalo quien quiera, que el amor sea un fuego de llama tan efímera y ligera que brille un punto, languidezca luego, vacile un día y para siempre muera....

El que yo tantas veces he sentido me prueba que no muere, aunque se guarde en las densas tinieblas del olvido; que si un día sus ídolos destrona y se oculta, más tarde recobra nuevamente sus fulgores, surge otra vez, y cambia de persona como cambia la aurora de colores. Por eso yo no oculto que siempre me resuelvo contra el lema de esos monoteístas por sistema que sólo a un Dios de amores rinden culto; pues las juzgo ilusiones candorosas propias sólo de un niño que aun crea en los perfumes y en las rosas, y yo soy algo ateo en esas cosas y no creo en los dogmas del carino.

ANSELMO GIMERA.



D. M. Ch.—Valladolid.—Publicado el soneto. La otra composición incorrecta.

D. M. G.—Usted no distingue de colores.

D. L. M.—Madrid.—Se publicará; pero necesito saber su verdadero nombre, aunque se publique con seudónimo.

D. E. de G. y S.—Coruña.—Publicado un soneto en el certamen. Los otros dos los publicaré en el texto, porque me gustan mucho.

D. A. G.—Ni el soneto es soneto ni las otras composiciones sirven para nada.

Un semimédico.—Que no es ni siquiera sempoeta.

J. G. G.—Bilbao.—Si usted quiere, corregiremos sus *Recetas* antes de enviárselas a la Farmacia.

D. B. Z. N.—Valladolid.—Publicado el soneto. Gracias por sus observaciones, pero esas ya las teníamos tragadas. Y para otra vez no mande *flambres*, porque aquí nos gustan las cosas calentitas.

Cañadas.—¿Es de usted ese epigrama? Porque si es de usted le compadezco, porque es realmente malo.

D. I. de la C.—Madrid.—Esa poesía puede usted enviárla por correo a la señorita M. C. N.

D. J. M.—Madrid.—Muchas gracias, pero está cubierta la plaza.

D. M. B.—Oviedo.—La musa que le inspiró sus poesías indudablemente fué su señora suegra.

D. F. M. M.—Madrid.—Publicado uno de los sonetos. No sirven los epigramas.

Zaragatona.—Usted si que va a quedar despechado cuando sepa que su noticia fresca no es publicable.

Apagaluces.—No sirve, por sus muchas incorrecciones.

A. Glomeradito.—Me sirve la nueva composición que remite. Es usted un escritor *con toda la barba*.

D. J. V. L.—Madrid.—Siento mucho no poder publicar la primera composición que me envió. La segunda ¡ah! la segunda la publicaré con mucho gusto.

D. J. V. S. J.—Madrid.—Sirven dos cantares.

Kpilotazo.—Sí, señor, se publicará.

D. M. P. U.—Madrid.—Acepto, pero han de ser escogiditas las composiciones que me envíe.

Tarsis.—Dígame en prosa llana en qué condiciones pretende colaborar en *Madrid Alegre*.

D. F. de la E.—Madrid.—En sus *Plumadas* hay algo que vale; pero es tan poco...

D. H.—No sea usted tonto—no aspire a poeta,—y siga corriendo—*sin duelos ni penas—mucho más contento—que unas castañuelas,—por calles y plazas—en su bicicleta.*

No sirven las composiciones enviadas por *Perico el de los palitos*, *Sargento Briones*, D. F. H. de la C., D. Z. Z., *Celipín*, *Carrasquilla* y *Tiraitqui*, ni los dibujos de *Escalera*.

No tengo hoy tiempo para leer más cartas.

Una simonada.



Creo que de este servicio
saquemos alguna
cuddecoración.

(Música de *El año pasado por agua*.)

15 **MADRID ALEGRE** 10
CÉNTIMOS SEMANARIO FESTIVO CÉNTIMOS
NÚMERO para el público. NÚMERO de corresponsales y vendedores.
Se publica los sábados.

Contiene artículos y poesías de los más renombrados literatos y poetas, caricaturas de los mejores dibujantes, y excelentes fotgrabados. Celebra el *primer concurso español de belleza*, en condiciones superiores á los verificados hasta ahora en el extranjero.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península: trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 5; año, 8.—Extranjero y Ultramar: año, 15 pesetas.

DIFERENTES MODOS DE SUSCRIBIRSE

La suscripción á este periódico se puede hacer de los tres modos siguientes:

- 1.º Enviando, en carta dirigida al Administrador, el importe del plazo por que se haga la suscripción, en libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.
- 2.º Haciendo pedidos de libros á esta Empresa, pues damos un mes de suscripción gratis por cada seis pesetas de obras cualesquiera que se nos pidan, y por cada cinco, si están comprendidas en nuestras *Obras recomendadas*.
- 3.º Proporcionando diez suscripciones á MADRID ALEGRE; pues si que esto haga le serviremos la suya gratis por el mismo plazo que compran á aquéllas.

LOS SUSCRIPTORES Á MADRID ALEGRE TIENEN DERECHO

á que, tanto en la inserción de composiciones como en la publicación de retratos del concurso de belleza, se les prefiere, en igualdad de condiciones, á los que no lo son. Todo suscriptor puede indicar á la Dirección de MADRID ALEGRE las mejoras que en el mismo pudieran hacerse en opinión suya, en la seguridad de que se atenderán, á ser posible, sus indicaciones. Si se publicasen extraordinarios, los señores suscriptores los recibirán *gratis*.

Á LOS SEÑORES CORRESPONSALES

advertimos que se les enviarán sus liquidaciones á fin de mes, y que se suspenderá el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 10 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración, Arco de Santa María, 10 y 12, 1.º

Despacho: Todos los días de 3 á 6 de la tarde.

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus chocolates.

Medalla de oro, por sus cafés.

Medalla de oro, por sus tapiocas.

Depósito general: CALLE MAYOR, 13 y 20.

Sucursales: MONTERA, 8.

MADRID

EL MANÁ Y LOS DOS CISNES

Para buenos chocolates, té, cafés y toda clase de comestibles finos, la casa de

MERINO Y GALLO.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

11, INFANTAS, 11

Teléfono núm. 1.019.